

escandalosos son los precursores del Anticristo; ellos preparan ya sus vías, hacen ya lo que el Anticristo hará cuando aparezca en la tierra, esto es, la guerra á Jesucristo, la oposicion á sus designios, arrebatándole las almas que él á costa de su sangre rescatára. ¿Comprendéis, pecadores escandalosos, la enormidad de vuestro crimen? Aún no digo lo bastante; vuestra obra es la del demonio, enemigo comun de la gloria de Dios y de la salvacion de los hombres. ¿Cuál es, en efecto, la ocupacion del demonio en la tierra? ¡Ah! lo sabemos por una triste experiencia! Desde el principio del mundo, no se ha ocupado sino en hacer perecer á las almas creadas á imagen de Dios. La envidia que él concibió contra los hombres, para quienes destinó Dios el puesto de los ángeles prevaricadores, le sugiere todas las mañas de que es capaz para hacer caer al hombre en el pecado, y arrebatarle, por este medio, la suprema felicidad para la que le crió el Omnipotente; y desgraciadamente para el hombre, el demonio consigue muy á menudo su objeto. A menudo tambien ve frustrados sus designios, por hallar en el hombre resistencia á sus ataques. ¿Qué hace, pues, ese espíritu infernal para perder á las almas, para coger la presa que quiere? Echa mano de un pecador escandaloso, de esos hombres viciosos, que no se contentan con perderse á sí mismos, sino que tambien quieren tener compañeros de sus desgracias; esos son los ministros de que se vale Satanás para vencer á los hombres, ya por sus tentaciones conmovidos. Es, pues, verdad, que el escándalo es un gran pecado, toda vez que arrebatá á Dios su gloria. Veamos ahora cuan pernicioso es al hombre.

2. No sucede lo mismo con el pecado de escándalo, que con los demás pecados, que solo dañan á los que los cometen. Estos contienen su malicia y corrupcion en el interior; pero el escándalo las derrama en el exterior; es una peste que infecta, no solo al que de ella está atacado, sino tambien á los que se le acercan, de suerte, que el escándalo descarga, á un tiempo, sus golpes contundentes sobre el que lo dá y sobre los que lo reciben; dos circunstancias que nos dan á conocer sus perniciosos efectos. No hay duda, que el escándalo, siendo tan gran pecado, dá un golpe de muerte al que lo comete, cuando se comete en materia grave; pero lo que hace más trágica esa muerte, es, que este pecado, como más grave que los demás, será más rigurosamente castigado, y que como sus consecuencias son irreparables, es más difícil recobrar la vida de la gracia.

Así como hay virtudes de primer orden á las cuales Dios reserva recompensas más magnificas, así puede tambien decirse, que hay pecados de una maldad superior, que Dios castiga con más severidad. Entre

las virtudes de primer orden debemos comprender el celo por la gloria de Dios, por la salvacion de las almas. No hay duda, que esta virtud goza en el cielo de inmensa gloria, pues Jesucristo nos asegura, que el que la guardare y enseñare, ese será grande en el reino de los cielos: *Qui fecerit et docuerit, hic magnus vocabitur in regno caelorum* (MATTH. v, 19). Así es, que los Apóstoles ocupan en el cielo un puesto distinguido, porque establecieron el reinado de Jesucristo en la tierra; así es, que los ministros del Evangelio que, siguiendo las huellas de los Apóstoles, enseñan á los ignorantes, y hacen que los pecadores lleguen á cumplir sus deberes, brillarán, como estrellas, por toda la eternidad. Juzguemos por eso, hermanos míos, de los castigos á que se exponen esos hombres de perdicion, que destruyen el reino de Dios con sus escándalos; que en vez de instruir á los ignorantes, derraman las tinieblas del error y de la mentira, les hacen abandonar el partido de la verdad; en vez de volver á los pecadores al buen camino, apartan de él hasta á los justos, á quienes pervierten con sus execrables máximas ó sus perniciosos ejemplos. ¡Ah! Dios les pedirá cuenta estrecha de las almas que ellos hayan perdido, y les castigará con todo rigor, puesto que estas almas fueron rescatadas con la sangre de su querido Hijo: *Sanguinem ejus de manu tua requiram* (EZECH. iii, 18). Sí, pecadores escandalosos, Dios se vengará de vosotros de la manera más terrible, no solo por la perdicion de unas almas, que habrá de condenar porque las habeis hecho cómplices de vuestros desórdenes, sino aún más, á causa de la ofensa que habeis inferido á la sangre adorable de su Hijo, profanándola indignamente. Esa preciosa sangre solicitará, animará la justicia de Dios á castigaros con extremado rigor, así por vuestros propios pecados, como por los que hayais hecho cometer. Me hice, dirá Jesucristo, víctima de la justicia de mi Padre para salvar á las almas; no perdoné sudores, ni trabajos, ni padecimientos, ni siquiera excusé el sacrificio de mi vida, para librarles de la esclavitud del demonio y colocarles en la mansion de la gloria; y tú, desdichado, tú has hecho á esas almas víctimas de tu crueldad; nada has omitido para perderlas y condenarlas. ¡Ah! tú pagarás por toda la eternidad la ofensa que has hecho á mi sangre.

Pero lo que dá principio á su desgracia ya en este mundo, es la extremada dificultad de reparar el escándalo. En efecto, amados hermanos míos, el escandaloso que ha inspirado malos sentimientos al prójimo, y le ha enseñado el arte funesto de cometer crímenes, ¿cómo borrará las malas impresiones que le ha causado? ¿cómo destruirá la mala levadura que le ha inoculado? ¡Ah! esa fatal levadura,

quizá, ha corrompido ya toda la masa, sea en el particular á quien ha inficionado, sea en la multitud sobre la cual se ha derramado.

Pero supongamos que el escandaloso, con buenos consejos y con un cambio de vida, consiga volver al camino de la virtud á alguno de los que pervirtiera; ¿cómo destruirá todos los malos efectos que el contagio de su crimen ha producido en las personas de su trato? Aquel á quien ha corrompido, ha perdido á otras, y el mal se ha generalizado tanto, que será imposible conocer á los atacados de esa enfermedad; ¿y cómo curar un mal desconocido? ¿cómo atajar un incendio que ya ha devorado toda la casa? Y, sin embargo, para obtener el perdón de los pecados, es menester reparar sus consecuencias; ¿cómo lograrlo? Mientras uno implora misericordia para sí mismo, sus discípulos ofenden al Dios que él invoca. Arrebatarse al prójimo sus bienes con injusticias y su honra con calumnias, es un gran mal; quitarle la vida con un homicidio, es crueldad; pero perder su alma con el escándalo que se le dá, ¡ah! hermanos míos, es, á la vez, injusticia y crueldad; pero crueldad tanto más enorme, cuanto que la vida de la gracia es infinitamente superior á todos los bienes de la naturaleza. ¿Sabes tú, pecador escandaloso, la ofensa que haces á tu hermano, cuando le arrebatas el tesoro de la gracia, con el pecado que le haces cometer? Tú le privas de la amistad de su Dios; tú le haces perder el derecho que tenía á la herencia celestial; tú le haces víctima de la cólera de Dios. ¡Ah! tal vez ya hay algunos, pecadores que me escucháis, que han caído en el infierno por culpa vuestra; quizás oigáis las quejas lastimosas de esos desdichados, que gritan, en medio de las llamas: yo me abraso en este fuego, porque escuché malas palabras; seguí los malos consejos de un pecador que me arrastró al crimen: ¡maldito el momento en que le conocí y le traté! ¡Ah! pecadores, ¿no os horrorizáis de estas palabras? Si queréis condenaros á vosotros mismos, no envolvais á los demás en vuestra desgracia, porque los cómplices del crimen, vuestros compañeros de castigo, no disminuirán el rigor de éste, sino que, por el contrario, no harán más que aumentarlo; cuanto mayor sea su número, más rigurosa será la justicia de Dios contra vosotros.

Por consiguiente, no dudeis de que vuestros escándalos pierden á un gran número de almas, pues uno de los perniciosos efectos de este pecado, es añadir el contagio á su crueldad; por eso es comparado á una peste, que se propaga con una rapidez muy difícil de contener. En efecto, puede decirse que el escándalo ha sido la causa de todos los males que han afligido á la Iglesia de Jesucristo, y que todavía es la fuente venenosa de que manan los crímenes que inundan el universo.

Cierto que el hombre, en el fondo, es inclinado al pecado; tiéntale el demonio, pero el temor y la vergüenza inherente al pecado le contienen. ¿Y qué hace el escándalo? Quita al hombre el temor y la vergüenza que le contenían. El hombre, naturalmente propenso á imitar á sus semejantes, se cree autorizado para hacer lo mismo que los demás, sobre todo, tratándose del mal, al que tiene más inclinación que al bien. El escándalo es como el pecado original, que se perpetua de siglo en siglo, de generación en generación, y causa la perdición de la mayor parte del humano linaje.

Observad, hermanos míos, observad escrupulosamente todas vuestras acciones, á fin de que sigais siempre una conducta digna de Dios. *Ut ambuletis digne Deo* (Coloss. 1, 10). Procurad contribuir todo lo posible á la salvación del prójimo, con vuestras palabras y ejemplos, de modo, que seais en todas partes el buen olor de Jesucristo. Evitad la compañía de los escandalosos; por más firmes que esteis en la virtud, caeréis y os volveréis malos con los malos. Y en cuanto á vosotros, los que habeis sido para vuestros hermanos un olor de muerte, por los malos ejemplos que les habeis dado, esforzaos á reparar el mal que habeis causado, y pedid perdón á Dios. Retractaos de los malos consejos que les disteis, de las máximas perniciosas que les enseñasteis, y reparad con vuestra conducta las malas impresiones que causasteis. Quizás el bien que hagais con vuestros ejemplos no compensará el mal que habeis causado con vuestros escándalos; pero Dios atenderá á vuestra buena voluntad y á las súplicas que le eleveis para la conversión de aquellos á quienes pervertisteis; y si no os apartais del buen camino que habeis emprendido, llegareis á la mansion de la eterna bienaventuranza. *Amen.*

DIVISIONES SOBRE EL MISMO ASUNTO.

ESCÁNDALO.—El pecador nunca está más expuesto á la cólera de Dios que cuando escandaliza al prójimo con su mala vida.

El pecador nunca está más léjos de aprovecharse de la gracia de Dios que cuando se escandaliza de la virtud del prójimo.

ESCÁNDALO.—No hay vida más contraria á la vida de Jesucristo que la vida escandalosa de los cristianos.

No hay cosa que produzca mayor desconcierto en la Iglesia que la vida escandalosa de los católicos.

Nada inficiona tanto á la grey de los fieles como el escándalo dado por los mismos cuya conducta debiera ser ejemplar.

ESCÁNDALO.—Así como lo que más ha contribuido á la herejía han sido los escándalos de los católicos, estos mismos escándalos son todavía el mayor obstáculo para su conversión.

Como los pecadores, cuya fatal suerte ha profetizado terminantemente Jesucristo, son los escandalosos, de ahí se desprende, que su castigo será el más terrible y seguro.

ESCÁNDALO.—Debemos temer, que sirvan de escándalo nuestras palabras;

Que sirvan de escándalo nuestras obras;

Que sirvan de escándalo nuestras costumbres.

ESCANDALOSOS.—Los que se reconocen débiles, deben evitar la compañía de los escandalosos.

Los que se reconocen fuertes, deben oponerse á la impudencia de los escandalosos.

ESCANDALOSOS.—Los escandalosos por imprudencia ó aturdimiento, deben ser corregidos con dulzura.

Los escandalosos por pasión ó por cálculo, deben ser reprendidos con celo y enegía.

PASAJES DE LA SAGRADA ESCRITURA.

Quoniam blasphemare fecisti inimicos Domini, propter verbum hoc, filius qui natus est tibi morte morietur. II REG. XII, 14.

Custodi me à laqueo, quem statuerunt mihi; et à scandalis operantium iniquitatem. PSALM. CL, 9.

Inventi sunt in populo meo impii... laqueos ponentes, et pedicas ad capiendos viros. JEREM. V, 26.

Qui autem scandalizaverit unum de pusillis istis, qui in me credunt, expedit ei ut suspen-

Como tú has sido causa de que los enemigos del Señor han blasfemado contra él, el hijo que te ha nacido del adulterio morirá irremisiblemente.

Guárdame de los lazos que me han armado, y de las emboscadas de esa malvada gente.

Se hallan impios en mi pueblo... poniendo lazos y pihuelas para cazar hombres.

Mas quien escandalizare á uno de estos parvulillos que creen en mí, mejor le seria que le colgasen

datur mola asinaria in collo ejus, et demergatur in profundum maris. MATTH. XVIII, 6.

Vae mundo à scandalis! Idem, ibid. 17.

Si autem manus tua, vel pes tuus scandalizat te, abscide eum, et projice abs te: bonum tibi est ad vitam ingredi debilem vel claudum, quam duas manus vel duos pedes habentem mitti in ignem aeternum. Idem, ibid. 8,

Rogo autem vos, fratres, ut observetis eos, qui dissentiones, et offendicula, præter doctrinam, quam, vos didicistis, faciunt; et declinate ab illis. ROM. XVI, 17.

Peribit infirmus in tua scientia frater, propter quem Christus mortuus est? I COR. VIII, 14.

Nescitis quod modicum fermentum totam massam corrumpit? ID. V, 6.

del cuello una de esas piedras de molino que mueve un asno, y así fuese sumergido en el profundo del mar.

¡Ay del mundo por razón de los escándalos!

Que si tu mano ó tu pié te es ocasion de escándalo ó pecado, córtalos y arrójalos lejos de tí: pues más te vale entrar en la vida eterna manco ó cojo, que con dos manos ó dos piés ser precipitado al fuego eterno.

Y os ruego, hermanos, que os recateis de aquellos, que causan entre vosotros disensiones y escándalos, enseñando contra la doctrina que vosotros habeis aprendido; y evitad su compañía.

¿Es posible que haya de perecer por el uso indiscreto de tu ciencia ese hermano enfermo, por amor del cual murió Cristo?

¿No sabeis acaso, que un poco de levadura aceda toda la masa?

FIGURAS DE LA SAGRADA ESCRITURA.

San Juan Crisóstomo, observa, que Dios castiga con mayor severidad al que induce al pecado, que al que lo comete; y en punto al escándalo, ni aún deja impunes los instrumentos que se han empleado para causarlos. Hablando del castigo impuesto por Dios á los primeros padres por su pecado, nota muy oportunamente, que Eva fué más castigada que Adán, por haber sido ella la que indujo al hombre á pecar; y ni aún quedó sin su castigo y maldición terrible la serpiente, como instrumento del cual se habia valido el demonio (GEN. III).

Después de cuatrocientos años que los Amalecitas obstruyeron el paso á los hijos de Israel, que se dirigian á la tierra de promision, fueron castigados (I REG. XV) como Dios les habia amenazado por boca de Moisés: en cuyo castigo, observan los santos Padres, dos cosas muy

importantes: 1.ª que Dios no deja sin castigo aún en este mundo los que se oponen al cumplimiento de sus órdenes supremas: 2.ª que si los Amalecitas fueron exterminados completamente, por haber impedido el paso á los israelitas, cuando iban á conquistar la tierra de Canaan, ¿cuánto más horrible será el castigo que aguarda á los que desvian á otros del camino del cielo, y con sus escándalos los apartan de la salvacion?

Hablando el sagrado texto de la depravada conducta de los hijos de Helí, dice: «era, pues, el pecado de estos hijos de Helí enórmísimo á los ojos del Señor:» y ¿por qué? «por cuanto retraian á los demás de ofrecer sacrificios al Señor» (I REG. II). Léase despues el capítulo IV del mismo libro, en donde se habla del castigo con que Dios vengó los depravados ejemplos de esos dos ministros suyos, y el desprecio que hicieron de su ley.

Horrorosos fueron los castigos que Dios impuso á Jeroboan, rey de Israel, y á toda su familia, por haber escandalizado al pueblo é inducidole al crimen horrible de la idolatría. Léase el anuncio de dichos castigos de parte de Dios por el profeta Ahias (III REG. XIV).

Otro de los reyes de Israel que fueron castigados con mayor severidad, fué el impío Acab, cuya familia tuvo un fin desastroso; pero, entre todos, la más humillada fué la orgullosa Jezabel, porque no solo fué perversa, sino que, como nota el Abulense, *ipse incitabat Achab ad omne malum* (IV REG. IX).

Eleázaro prefirió la muerte á las carnes ilícitas, que sus falsos amigos le instaban á probar, para evitar á sus conciudadanos el escándalo que les hubiera ocasionado su debilidad, y la prevaricacion á que habria inducido á los más jóvenes (II MACHAB. VI).

Jesucristo, con su conducta, nos enseñó á prevenir ciertos escándalos, y á no hacer caso de otros. Cuando los discipulos le decian, que los escribas y fariseos se escandalizaban de sus doctrinas y de sus milagros, contestaba que les despreciasen, porque eran ciegos ú obstinados, y lazarillos de otros ciegos: lo mismo debemos hacer nosotros, despreciando á los maliciosos, que aparentan escandalizarse al vernos hacer una obra buena. Pero cuando se trató de pagar el tributo que se le exigia, lo pagó, para no dar mal ejemplo á los demás, obrando para esto un milagro (MATTH. XVII): nosotros tambien debemos evitar los actos de los cuales podria tomar el prójimo mal ejemplo.

SENTENCIAS DE LOS SANTOS PADRES.

Dæmones querunt organa, per que operantur. Origen.

Los demonios buscan instrumentos de que valerse para hacer el mal.

Deos vitiorum patrones effinxerunt (pagani), ut peccatum non solum crimene careat, sed et præclarum etiam divinum censeatur. S. Greg. Nacian. in Apol. 1.

(Los gentiles) hicieron á sus dioses patronos del vicio, á fin de que los pecados, no solo no fuesen criminales, sino considerados como actos sublimes y divinos.

Ne opineris damnum hoc ad eum, qui offenditur, solum pertinere, transit etiam ad Christum ipsum, qui propter illum crucifixus est. S. Chrysost. Hom. ad pop.

No creas que este mal (el escándalo) afecte solamente al que lo recibe, sino que afecta tambien al mismo Cristo, que murió crucificado por todos los hombres.

Quantiscumque aliquis exemplum malæ conversationis, etiam si cum illi non sequantur, præbuit, pro tantis se malis rationem noverit redditurum. S. Aug. ser. 163 de Temp.

Sepa el hombre que debe dar cuenta á Dios de todos los males á que ha dado ocasion con un ejemplo de mala conducta, aún cuando dichos males no se realicen.

Hoc non ita diximus, ut si quisquam scandalizatus fuerit de bonis operibus nostris, ab eis desistendum putemus. Idem, in Epist. 119 ad Elcidiam.

Encarecemos esta ley (de prevenir el escándalo), pero no de tal suerte, que hayamos de abstenernos de las buenas obras, si alguno se escandalizare de ellas.

Pudebat me non minoris decoris, cum audiebam eos (socios) jactantes flagitia sua, et tanto gloriantes magis, quanto magis turpes essent; ita ut libeat facere non solum libidine facti, verum etiam laudis. Idem, Conf., lib. 2. cap. 3.

Me sonrojaba como ménos honrado al oír á los compañeros jactarse de sus pecados, y gloriarse de ellos, tanto más, cuanto que eran más torpes; de modo, que uno cometia el mal, mas por el deseo de la alabanza, que por el deleite del acto.

Tot mortibus digni sum (domini), quot ad subditos suos perditionis exempla transmittunt. S. Gregor. in Past. p. 3.

(Los superiores) son dignos de tantos castigos, cuantos son los ejemplos perversos que dan á sus súbditos.

ESCÉPTICOS, véase: DUDAS EN MATERIA DE RELIGIÓN.